

PETER G. SNOW

## EL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN LA ARGENTINA

### *La evolución de los partidos argentinos*

Los primeros cincuenta años de la historia nacional argentina se caracterizan por la lucha entre las provincias del interior y Buenos Aires. El problema dominante en este conflicto era ¿“qué forma de gobierno tendrá la nueva nación”? Los líderes políticos del interior se consideraban federalistas, y tendían a equiparar el federalismo con la democracia y la libertad; recordaban el centralismo extremo de España y sus colonias, y no querían una continuación del sistema unitario. También reconocían las diferencias económicas y sociales entre algunas de las provincias, especialmente entre las del interior y Buenos Aires, y pensaban que el federalismo era más adecuado para lidiar con estas diferencias. Por otro lado, los Unitarios de Buenos Aires estaban convencidos de que solamente un sistema unitario podía unificar las provincias en guerra, convirtiéndolas en una sola nación. En un nivel más pragmático, el conflicto se agravaba por el hecho de que la fuente mayor de ingresos argentinos provenía de los impuestos de importación colectados en Buenos Aires, que tenía el único puerto utilizable en la nueva nación. Incomunicadas, con sus mercados tradicionales en el norte de Perú, las provincias del interior tenían que mandar sus productos por los ríos Paraguay y Paraná, teniendo que pagar a Buenos Aires impuestos de importación y exportación. La suma completa de los ingresos colectados en el puerto de Buenos Aires se guardaba en la tesorería de esta provincia, hecho que ciertamente contribuía a que los “porteños” no fueran queridos por las gentes de otras provincias.

Este conflicto entre unitarios y federalistas, conflicto que había sido atacado tanto en campaña como en las convenciones constitucionales, fue postergado entre 1835 y 1852. Ésta fue la época de Juan Manuel de Rosas, cuyo tiránico dominio en nombre del federalismo fue ostensible. Con la caída de Rosas, una asamblea constituyente se reunió

en Santa Fe, para tratar de encontrar un medio constitucional que pacificara tanto a los federalistas como a los unitarios. Buenos Aires, sin embargo, se rehusó a asistir a la convención y a ratificar la nueva constitución. Una encarnizada guerra intermitente tuvo lugar hasta 1861, cuando las fuerzas "porteñas" bajo el mando de Bartolomé Mitre, derrotaron al ejército provinciano en Pavón. Con la aceptación de pequeñas reformas constitucionales, Buenos Aires aceptó incorporarse a la Unión, y en 1862 Mitre se convirtió en el primer Presidente nacional argentino. La batalla entre Buenos Aires y las provincias del interior, finalmente, había terminado la lucha ideológica, sin embargo, continúa hasta nuestros días.

Con el federalismo firmemente establecido hacia 1862, el mayor problema político de la nación era determinar la capital nacional. Para sorpresa de muchos, el presidente Mitre estuvo a favor de la disolución de la legislatura provincial de Buenos Aires y de la federalización del puerto. El Congreso Nacional, entonces reunido en Paraná, rápidamente apoyó esta idea; pero, de acuerdo con la Constitución de 1853, el plan tenía que ser aprobado por la legislatura de Buenos Aires, y esta corporación se negó a dar su consentimiento, emitiendo una proposición contraria. El gobierno nacional debería ser huésped del gobierno provincial en la ciudad-puerto por cinco años (1862-1867); después de este lapso el problema se decidiría de común acuerdo entre la legislatura y el congreso. El congreso accedió a este compromiso, pero fueron dieciocho años, no cinco, los que pasaron antes de que el asunto quedara finalmente arreglado.

Los que querían disolver el gobierno provincial de Buenos Aires, y convertir la ciudad en un distrito federal, formaban el Partido Nacional bajo el mando de Mitre. Los que querían que Buenos Aires continuara siendo la capital de la provincia organizaron un Partido Autonomista, cuyo líder era Adolfo Alsina.<sup>1</sup> Aunque se organizaron otros partidos, ninguno sobrevivió; el panorama político estaba dominado completamente por autonomistas y nacionalistas, los cuales se interesaban, casi exclusivamente, en determinar dónde estaría la capital nacional. En 1880 los nacionalistas salieron victoriosos y la legislatura provincial de Buenos Aires se vio forzada a cambiarse a La Plata, pues Buenos Aires se convirtió en parte del Distrito Federal.

<sup>1</sup> Para una interesante interpretación de los ideales de estos partidos, véase Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires: Argumentos, 1956, pp. 73-74.

Los partidos políticos argentinos entre 1812 y 1880 pueden verse esencialmente como una serie de conflictos entre conservadores sobre dos principales problemas: la forma de organización nacional (1812-1862) y la federalización de Buenos Aires (1862-1880). El primer periodo vio la formación de los partidos Federalista y Unitario y el segundo del Autonomista y el Nacional; los cuatro eran organizaciones esencialmente conservadoras, representantes de diferentes sectores de una mínima clase alta. Con el problema de la designación de la capital nacional resuelto en 1880 ya no existían problemas reales que dividiesen a ese grupo, que se unificó en el Partido Nacional Autonomista (PAN). Fue, desde un principio, el partido "oficial", el único de importancia.<sup>2</sup>

Los Conservadores dieron a Argentina un gobierno constitucional y cuando menos, cierto grado de democracia. Sin embargo, aunque las masas tenían muchos poderes civiles y políticos, se vieron casi totalmente apartados del proceso gubernativo. La maquinaria gobernante giraba alrededor del Presidente. En las provincias, las legislaturas estaban generalmente subordinadas a los gobernadores, y la mayoría debía su elección a los mismos. El gobernador influía también en la selección de los candidatos para el Congreso que provenían de su provincia. Su "legislatura escogía los senadores, y él, con el partido oficial, tenía virtualmente el control en la elección, y hombres de su confianza eran enviados a la Cámara de Diputados. Los gobernadores eran, a su vez, casi los agentes personales del Presidente. No le era difícil mantenerlos a raya con el uso —o simplemente la amenaza— de su poder para intervenir en las provincias. El Presidente y los gobernadores se las arreglaban para mantenerse mutuamente en el poder, empleando la fuerza y/o el fraude.

Hasta la formación de la Unión Radical Civil en 1891, los conservadores mantuvieron el poder virtualmente sin oposición. En ese tiempo, sin embargo, la oligarquía que poseía las tierras se vio enfrentada con un partido que representaba grupos que no pertenecían a las clases altas. El UCR representaba a la nueva clase media que estaba prácticamente formada por emigrantes europeos. Este grupo no estaba dispuesto a aceptar la posición pasiva de la clase baja nativa; quería una voz en el gobierno, y el único partido político de importancia que había representaba únicamente a la aristocracia. Enfrentadas con

<sup>2</sup> Algunos de los antiguos autonomistas trataron de reorganizar ese partido para oponerse al PAN, pero no llegaron a ninguna parte.

la ruina económica por la crisis financiera de 1890, la clase media formó su propio partido.

Entre 1890 y 1922 hubo dos partidos importantes en la Argentina: los Conservadores (que tomaron diferentes nombres) y los Radicales. El primero, que representaba en primer lugar a los terratenientes oligárquicos, estaba convencido de que solamente la clase alta era apta para gobernar. El sufragio restringido y/o las elecciones fraudulentas, eran algo positivo según este grupo, pues en otra forma las masas sin educación podían adquirir poder político y arruinar a la nación. Los radicales representaban un liberalismo muy nebuloso; estaban en contra de los regímenes conservadores y en favor de la reforma, pero carecían por completo de un programa concreto.

Dos partidos menores —el Socialista y el Demócrata-Progresista— se formaron a finales del siglo diez y nueve. Sus líderes provenían de la UCR. En 1894 Juan B. Justo dejó esta organización para formar el primer partido socialista argentino. Compuesto casi en su totalidad por intelectuales, e interesado más en la teoría socialista que en la situación de las masas, el socialismo argentino nunca pudo obtener un número considerable de adeptos fuera de la ciudad y provincia de Buenos Aires. En 1897 Lisandro de la Torre dejó la UCR para formar la Liga del Sur. Los principios de esta organización no eran del todo incompatibles con los de los radicales; era sólo el conflicto personal entre De la Torre e Hipólito Irigoyen —el indisputable líder de los radicales— lo que separaba a este partido de la UCR. Cuando De la Torre unió su Liga del Sur a otros pequeños grupos provincianos para formar el Partido Progresista Demócrata, dijo que lo había hecho para oponerse a la Unión Civil Radical.<sup>3</sup> Hubiera sido mejor que dijera que lo hacía por oponerse a Irigoyen.

Los conservadores continuaron dominando el escenario político tanto en el nivel nacional como en el provincial hasta 1916. En las dos décadas anteriores a esto ni siquiera se vieron forzados a recurrir al fraude en las urnas electorales, pues los radicales se negaban a ir a votar. Realmente el cambio vino en 1912, cuando se aprobó la nueva ley electoral. Esta ley, que lleva el nombre del Presidente Roque Sáenz Peña al cual se debe, dio lugar a un sufragio masculino obligatorio y universal, a una votación secreta, a un registro permanente unido, a un registro de conscripción y a una representación minoritaria en el Con-

<sup>3</sup> Lizandro de la Torre, *Las dos campañas presidenciales*. Buenos Aires: Colegio Libre de Estudios Superiores, 1939, p. 47.

greso. La observancia honesta de esta ley costó casi inmediatamente a los conservadores la pérdida del monopolio en los puestos políticos.

En 1916 los conservadores perdieron el control de la presidencia por primera vez, pues Irigoyen fue electo por una mayoría de más de dos por uno. Los radicales llegaron al poder ejecutivo realmente sin un programa. El partido representaba al liberalismo y a la clase media en vez de representar a los conservadores y a la clase alta, pero no tenían idea de cómo llevar a cabo la "renovación nacional", de la cual habían hablado por un cuarto de siglo. Los radicales estuvieron en el poder catorce años, y aunque hubo algunas reformas relativamente pequeñas, no se trató de hacer ningún cambio estructural. El poder económico de los conservadores permaneció intacto. En 1930, la crisis económica, la corrupción en la administración siempre en aumento, la senilidad del presidente (a los ochenta años estaba en su segundo periodo) y la desilusión general con la UCR, condujo a la expulsión forzada de los radicales, y a la implantación del primer gobierno militar argentino. La nación que sólo había experimentado el gobierno militar argentino. La nación que sólo había experimentado el gobierno conservador anterior a 1916, esperaba que los radicales hiciesen milagros, y no fueron futuristas.

La revolución de 1930 condujo a varios cambios en la estructura del sistema de partidos políticos argentinos. La UCR que se había dispersado en 1924, fue reunida en gran parte, aunque el grupo más conservador que se llamaba la Unión Civil Radical Anti-personalista, se rehusó a unirse al grupo principal del partido. Al mismo tiempo, el Partido Socialista se dispersó de la misma manera que lo habían hecho los radicales seis años antes. El sector conservador del partido se reorganizó como el Partido Socialista Independiente. Fue también durante este tiempo que varias organizaciones conservadoras, la mayoría de las cuales habían operado en un nivel provinciano, unieron sus fuerzas para formar el Partido Demócrata-Nacional. Los socialistas independientes y los demócratas nacionales, se unieron con los radicales anti-personalistas en una alianza común denominada Concordancia.<sup>4</sup>

Entre 1932 y 1943 la concordia conservadora estuvo completamente controlada. La oposición ineficaz, vino de la alianza de socialistas y demócratas progresistas —quienes eran muy eficientes en el liderato,

<sup>4</sup> Una buena descripción de la formación de esta alianza se puede encontrar en *Los partidos políticos argentinos*, de Carlos R. Melo, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 1943), pp. 47-49.

pero tenían un respaldo popular bastante limitado— y los radicales que, aunque desprovistos de un programa constructivo y sin líder, habrían ganado honestamente casi cualquier elección. Sin embargo, no había elecciones honestas; estas administraciones oligárquicas podrían reclamar como único triunfo suyo el descrédito de la democracia en Argentina.

Para 1943 había habido un profundo cambio en el carácter del proletariado argentino. El cese de la emigración fue parcialmente responsable de esto; mientras los emigrantes alemanes, italianos y españoles habían traído consigo ideas tan antiguas como el socialismo, el sindicalismo, y el anarquismo, sus hijos no estaban de acuerdo con ellas. Estaban en busca de una nueva ideología puramente argentina. Los trabajadores urbanos ya no estaban satisfechos con la regla oligárquica basada en una economía agrícola decreciente. También es de importancia el hecho de que la rápida industrialización había llevado a las ciudades muchos peones iletrados que estaban acostumbrados a obedecer a sus patrones; este grupo estaba deseoso de seguir a cualquiera con dotes de líder; no pasó mucho tiempo sin que éste apareciera en la persona de Juan Domingo Perón.

Como en el caso de 1930, la revolución de 1943 condujo a muchos cambios en el sistema del partido político. El gobierno revolucionario inmediatamente prohibió las asambleas políticas, y muy pronto decretó la disolución de todos los partidos políticos. Éste último decreto no fue anulado sino hasta octubre de 1945, en que un nuevo partido fue formado por Cipriano Reyes y otros líderes influyentes de la unión. Fueron éste, nuevo Partido Laborista, y un grupo de radicales desafechos que se llamaban el Grupo Radical Reorganizado los que designaron a Juan D. Perón para la presidencia en 1946.

Poco después de que Perón subió a la presidencia los dos partidos que lo habían apoyado se unieron en un Único Partido de la Revolución; después en 1949 el partido se reorganizó como el Partido Peronista. Cuando se les dio a las mujeres el derecho de votar y de tener puestos públicos, un Partido Feminista Peronista fue organizado por Eva Perón. Entre 1946 y 1955 los peronistas estuvieron completamente controlados por el gobierno; en el congreso, por ejemplo, gozaban del monopolio de los asientos del Senado y de un promedio del ochenta por ciento de los asientos en la Cámara de Diputados.

*El panorama actual de los partidos políticos*

Con la caída de la dictadura peronista en 1955, la UCR volvió a ser la fuerza política más fuerte de la nación. El único grupo capaz de una oposición efectiva a los radicales eran los peronistas, pero el gobierno revolucionario inmediatamente prohibió toda actividad política a este grupo. Los socialistas, demócratas progresistas, y demócratas nacionales se encontraban sin organización efectiva; ninguno había elegido un hombre para el Congreso desde 1948.

La UCR, sin embargo, no era el mismo partido que había sido en 1943. Desde 1930 se había dividido mucho entre los bandos conservador y liberal, cada uno de los cuales estaba a su vez dividido. En el ala derecha del partido se hablaba mucho de la democracia política, especialmente del sufragio libre y de la adhesión a la constitución, pero no estaba tan interesada en la reforma social y económica como lo estaba el ala izquierda. Aquel sector contenía a los antiguos hipolitistas que se habían opuesto a la reunificación del partido en 1931. Estos radicales estaban más preocupados por la legislación para el bienestar que por el derecho al voto o por la autonomía provinciana.

En 1956 era obvio que, si el régimen militar permitía las elecciones libres, los radicales tendrían poca oposición efectiva; no obstante, el partido parecía determinado a proveer esta oposición dentro de su misma organización. El conflicto entre los unionistas conservadores y el ala izquierda intransigente se agravó más y más, hasta marzo de 1957, cuando la UCR se dividió formalmente en dos partidos separados. Además del conflicto general entre conservadores y liberales, había dos grandes problemas que separaban a los dos grupos: quién recibiría de la UCR la candidatura presidencial (y con esto estaba prácticamente asegurada la elección) y qué posición debería adoptar el partido respecto al movimiento ilegal peronista. En general, los que favorecían la candidatura de Arturo Frondizi y deseaban una alianza electoral con los peronistas, formaban la Unión Civil Radical Intransigente (UCRI); los opositores de Frondizi, que eran también bastante antiperonistas, establecieron la Unión Civil Radical Popular (UCRP).

El programa original de la UCRI es sin embargo más fácil de determinar que el de la UCRP, pues la primera contaba con un líder conocido: Arturo Frondizi. El partido casi estaba formado alrededor de la personalidad de este hombre. Prácticamente su control del partido era

absoluto y podía ser comparado con el de Hipólito Irigoyen de 1900 a 1922. Sin embargo no estaría uno muy errado si asumiese que el programa de la UCRI era el mismo que el de Frondizi.

Según Frondizi debería haber tres elementos en la revolución socio-económica, que a su juicio eran necesarios para conducir a la Argentina dentro de la comunidad de las naciones poderosas del mundo. El primero debía ser la reforma agraria. No estaba muy seguro de la forma que debería tomar dicha reforma. Por una parte pensaba: "Es necesario dar inmediatamente acceso a la tierra a cualquiera que la trabaje",<sup>5</sup> y sin embargo le preocupaba la ineficiencia de multitud de pequeñas granjas. Aparentemente hubiera preferido grandes cooperativas que hubiesen incrementado grandemente la producción, pero no quería imponerlas al pueblo. El siguiente paso debía ser la industrialización. Éste, pensaba, era el único modo en que Argentina podría vencer los designios de las naciones imperialistas que trataban de que la Argentina continuase siendo un productor de materias primas, y un mercado para sus productos industriales.<sup>6</sup> Al último elemento Frondizi lo llamaba "democratización de la economía". Quería la inmediata nacionalización —con solo una compensación— de todos los servicios públicos y monopolios. Salvo en estos dos casos no estaba a favor de la nacionalización indiscriminada. En general, el programa propuesto por Frondizi y la UCRI antes de 1958 era bastante similar al propuesto por Haya de la Torre, el líder *aprista* peruano, al que Frondizi una vez se refirió como al ciudadano número uno de América.

Mientras el programa de la UCRI puede conocerse a través de los escritos de su único líder, esto no sucede en el caso de la UCRP. La única conclusión a la que se puede llegar es que la antigua UCRP no tenía un programa explícito. El partido estaba compuesto en su mayor parte por todos los sectores de la antigua UCR que habían combatido a Frondizi. Aun con los tres componentes principales del partido (el Movimiento de Intransigencia y Renovación, Movimiento de Intransigencia Nacional y Núcleo de Unión; cada uno de los cuales era virtualmente un partido dentro de un partido) había una gran divergencia de ideología. Los miembros del MIR y del MIN tenían más en común, ideológicamente, con la UCRI y con los unionistas que con su propio

<sup>5</sup> Arturo Frondizi, *Petróleo y política*. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1955, p. 227.

<sup>6</sup> Arturo Frondizi, *Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, 1958, pp. 11-27.

partido. Los miembros de este último grupo eran mucho más conservadores que el resto de los bandos radicales, y parece ser que tenían sólo una cosa en común con los otros segmentos de la UCRP: la oposición a Frondizi.

Después de haber sido elegido presidente en 1958, Frondizi actuó de una manera casi diametralmente opuesta a sus escritos y discursos anteriores. En general, el candidato Frondizi hablaba de dar soluciones de Estado a los problemas económicos, mantenía una posición semejante en cuestiones religiosas, un programa nacionalista respecto a la explotación de las reservas naturales, y una mayor libertad en las actividades colectivas. Sin embargo el Presidente Frondizi defendía la libertad de empresa, forzó al Congreso para que diera dinero que permitiese el establecimiento de universidades católicas, otorgó concesiones petroleras a compañías extranjeras e hizo uso del ejército para romper huelgas. El control de Frondizi sobre la UCRI quedó demostrado en 1960, cuando la Convención Nacional del Partido corrigió sus declaraciones para ponerlas de acuerdo con los actos de la administración. Fueron eliminados los principios del programa que abogaban por una economía planeada del Estado, que se oponían a las universidades católicas, que proponían nacionalización del petróleo y la electricidad, y demandaban la inmediata y profunda reforma agraria. Todos ellos fueron reemplazados por la promesa de respetar la propiedad privada, la cooperación entre el Estado y la educación privada, y la aceptación de capital extranjero para el desarrollo de los recursos naturales.<sup>7</sup>

Entre 1958 y 1962, el UCRP y el UCRI virtualmente cambiaron posiciones. Originalmente el primero era considerado el más moderado y menos nacionalista de los dos. No obstante, después de que Frondizi y la UCRI dominaron el Congreso, firmaron acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y con las compañías petroleras americanas, la UCRP enarboló el estandarte del nacionalismo. Para 1963 los Radicales Populares proclamaban, con cierta justificación, que entre ellos se hallaban los sectores liberales y nacionalistas del radicalismo argentino. Durante la campaña electoral de 1963, fue la UCRP la que prometió anular las concesiones petroleras hechas durante la administración de Frondizi, y volver a mantener el sagrado miedo al nacionalismo argentino bajo un control total del gobierno. La UCRI, forzada a defender el récord de su pasada administración, continuó apoyando la invita-

<sup>7</sup> *Hispanic-American Report*. XIII:12, December, 1960, p. 919.

ción a las inversiones extranjeras para ayudar a la industrialización. La UCRP, o cuando menos la mayoría de sus sectores, prometieron prosperidad inmediata a través de la explotación de los recursos naturales y los productos agrícolas a cambio de dinero y productos.

Ambos partidos radicales habían sido contrarios en sus políticas hacia el peronismo. En 1958, la UCRP apoyó al Gobierno Revolucionario del general Aramburu, y prometió una prohibición continua a la actividad política peronista. Por otra parte, la UCRI abiertamente buscó y obtuvo, el apoyo electoral de los peronistas en las elecciones de 1958. Frondizi probablemente prometió la inmediata legalización del Partido Peronista como precio por su apoyo; sin embargo, no fue sino hasta 1962 cuando se permitió votar a los partidarios del ex dictador. Nuevamente las posiciones de la UCRI y de la UCRP se habían invertido hasta cierto punto. La UCRI mantuvo la proscripción legal del peronismo durante la mayor parte de su permanencia en el poder ejecutivo, y cuando Frondizi permitió la participación electoral en 1962, intervino en las provincias ganadas por los peronistas y les impidió asumir el poder. En la campaña de 1963, fue la UCRP la que prometió a los peronistas completa igualdad legal si ganaban el poder. Es muy probable que la nómina presidencial de la UCRP recibiese un gran número de votos peronistas como el menor de varios males.

Con la prohibición de que el Partido Peronista tomara parte en las elecciones entre 1955 y 1962, se formaron varios grupos "neo-peronistas"; que éstos no eran entonces partidos peronistas, estrictamente hablando, se puede ver en dos hechos: tanto el gobierno provisional de Aramburu como la administración de Frondizi permitieron que los mismos nombraran sus propios candidatos en las elecciones de 1957, 1958 y 1960; y éstos se rehusaron a obedecer las órdenes de Perón en la votación. (Perón ordenó a sus partidarios en las elecciones de 1957 y 1960 entregar sus cédulas en blanco, y votar, en 1958, por los candidatos de la UCRI.) Con la completa legalización del peronismo en 1962, se formaron nuevos partidos peronistas. A causa de la continua prohibición del término *Partido Peronista*, éstas organizaciones tienen ahora diferentes nombres; incluyen al Partido Laborista, Tres Banderas, Unión Popular, Bandera Blanca, y Justicia Social.

El programa actual de los peronistas es casi imposible de definir. Durante las campañas electorales ofrecen solamente vagas promesas de regresar a los buenos tiempos de 1946-1955. Esto es lo que se puede decir. El peronismo hoy en día es principalmente un movimiento de los

trabajadores urbanos cuya mayor fuerza se basa en la Confederación General de Laboristas a la cual domina. Entre 1946 y 1955 el peronismo ganó el apoyo no solamente de la clase trabajadora urbana, sino también el de las clases medias de las provincias del interior y el de la nueva clase alta industrial que había prosperado durante la última guerra, pero necesitó protección posteriormente.<sup>8</sup> Sin embargo, los últimos dos grupos fueron en gran escala ahuyentados por Frondizi y la UCRI, quedando el peronismo convertido casi por completo en un movimiento de clase obrera.

Hoy día el peronismo está dividido en varios grupos querellantes. Cada uno de los varios partidos neo-peronistas tiene un líder que se considera subordinado al líder exiliado en Madrid. Esto hace que la coordinación entre los grupos sea bastante difícil. En general, el movimiento peronista puede dividirse en dos sectores que frecuentemente se reconocen como el de la "línea dura" y el de la "línea suave". El primero, concentrado en la capital federal y la provincia de Buenos Aires, es el más militante. Está directamente unido a los sindicatos que tienen su mayor fuerza en esta área. Los líderes de esta línea dura todavía hablan del retorno de Perón al poder; e imaginan un gobierno casi idéntico al de 1946-1955. Despreciados por los líderes de las fuerzas armadas, las oportunidades de una toma pacífica del poder son casi nulas.

La línea suave domina en varias de las provincias del interior. Quienes la siguen aparentan querer trabajar a través de los conductos democráticos de gobierno, probando suerte en las elecciones. No obstante la exigencia de Perón de depositar los votos en blanco en 1963, este grupo nombró sus propios candidatos —varios de los cuales triunfaron—. Estos partidos serán mucho más fáciles de reintegrar al redil político nacional porque, cuando menos parcialmente, están separados de Perón. Uno de sus líderes ha dicho recientemente "Perón ya pasó a la historia",<sup>9</sup> declaración herética según la línea dura. A esto se le llama frecuentemente "peronismo sin Perón".

Desde 1955 el voto conservador se ha dividido entre varios partidos. Aunque había dominado completamente el panorama político antes de 1916 y nuevamente entre 1930 y 1943, el Partido Conservador se

<sup>8</sup> Véase Torcuato S. Di Tello, "La situación argentina: fin de la integración y comienzo de la coexistencia", *Cuadernos Americanos*. cxxiii:5, Septiembre-octubre, 1962, pp. 52-59.

<sup>9</sup> "Entrevista a Patricio Kelly", *Relevo*. xviii, marzo 15, 1964, p. 1.

desintegró rápidamente durante la época de Perón; entre 1943 y 1955 solamente tres de sus miembros fueron electos al Congreso. Para acabar de agravar el asunto, en 1956 el partido se dividió en dos grupos separados que tomaron el nombre de Demócrata y Demócrata Conservador Popular (PDCP). La fragmentación no paró ahí; en varias provincias, grupos separados dejaron el PDCP, debilitando aún más la causa conservadora. La principal diferencia entre los demócratas y los miembros del PDCP estriba en sus puntos de vista respecto al peronismo. El primero es bastante anti-peronista, y el último lucha por la restitución completa de los derechos políticos a los peronistas, y abiertamente pide ayuda para las elecciones. (En 1963 Vicente Solano Lima, líder del PDCP fue por un periodo corto. A fines de 1958, los demócratas se unieron con varios pequeños partidos provincianos conservadores para formar la Federación Nacional de Partidos del Centro (FNPC); éste es hoy el principal partido conservador argentino. Es más, el PDCP y sus grupos desperdigados habían rehusado unirse a esta coalición, aun cuando esto habría incrementado ciertamente sus proyectos electorales.

El texto general del pensamiento del FNPC ha sido diestramente compendiado por Martin Needler:<sup>10</sup>

La sociedad, inevitablemente incluye clases de gentes de diferentes habilidades, sentimientos y méritos. La gente de las clases más bajas... tiene sentimientos fundamentales, no puede apreciar los refinamientos que en la vida disfrutaban las clases más altas y no trabajaría si su condición no lo hiciera absolutamente necesario... El orden social que debería mantenerse incluye la presente distribución de la propiedad. Proposiciones respecto a la distribución de la propiedad, tal como impuestos progresivos o reforma agraria, se inspiran claramente en el comunismo internacional... y podrían tender a la destrucción de las debidas diferencias sociales.

En cualquier caso, se condenan los intentos de una mejora social por el hecho de que las duras realidades de la vida son factores inevitables de la condición del hombre, que no cederán ante el esfuerzo humano.

El Partido Socialista que había adquirido alguna fuerza durante 1930, perdió la mayor parte de su influencia entre 1942 y 1962; no

<sup>10</sup> Martin C. Needler, *Latin American Politics in Perspective*. La política Latinoamericana en Perspectiva. Princeton, New Jersey: D. Van Nostrand, 1963, p. 90. Esta renuncia resume en general la ideología conservadora de América Latina, pero es un reflejo exacto del pensamiento del FNPC.

salió electo uno solo de sus candidatos al Congreso durante este período. Desde su fundación, hace como setenta años, el Partido Socialista ha despertado un gran respeto. Ha sido uno de los pocos partidos que nunca han intervenido en los muchos escándalos que la nación ha presenciado, y la calidad de sus líderes, incluyendo hombres como Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, ha sido tan alta como la más alta de cualquiera de los partidos argentinos. El socialismo en Argentina ha sido mucho más moderado que en cualquiera de las otras naciones latinoamericanas, cosa que operó en su perjuicio entre 1943 y 1955, cuando los peronistas ganaron la votación a los inexpertos o semiexpertos laboristas. En 1959 los socialistas se dividieron en dos partidos, uno conservó el nombre del antiguo Partido Socialista Argentino (PSA) y el otro, llamado el Partido Socialista Democrático (PSD).<sup>11</sup> El PSA, dirigido por Ramón A. Muñiz, Carlos Sánchez Viamonte y David Tiefenberg forma en primer lugar el ala izquierda del antiguo partido; sin embargo, es difícil generalizar en este punto, pues este grupo, a su vez, está dividido en varios bandos antagónicos. El PSD, bajo el mando de Américo Ghioldi, Juan Antonio Solario y Luis Pan, es tan moderado, que solamente es socialista de nombre; en 1964 sus hombres en el Congreso votaron frecuentemente con los miembros de la UDELPA y la FNPC.

En 1955 se formó el partido católico más importante de Argentina: el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Éste fue originalmente un partido central moderado muy parecido a su equivalente italiano del mismo nombre. En la época de su fundación estaba más o menos a la derecha del PDC chileno, y a la izquierda de los demócratas cristianos venezolanos. Sus fundadores adoptaron una posición intermedia en la mayoría de los problemas económicos, sin favorecer ni a la nacionalización ni a la libertad absoluta de empresas. Programas anteriores hacían hincapié en la necesidad de fortalecer al Congreso para encararse al Presidente en la adopción de un sistema de representación proporcional en la selección de los diputados al Congreso, y en dar el derecho a las organizaciones privadas para incrementar las facilidades educacionales. Durante los últimos años el PDC argentino se ha inclinado notablemente hacia la izquierda. Más o menos desde 1960,

<sup>11</sup> Para un recuento completo de la división de este partido, PSD, ver *La división socialista: Su origen y desarrollo*. Buenos Aires: Ediciones Libertad, 1963, pp. 13-25.

se han dividido las opiniones de los líderes sobre si deben o no hacer el esfuerzo de ganar el apoyo del sector más moderado del movimiento peronista. En un esfuerzo por obtener este apoyo, el grupo dominante dirigido por Horacio Sueldo, está abogando por un programa que según algunos es más parecido al peronismo de 1946-1955 que el que ofrecen los actuales peronistas. Desde 1961 ha habido frecuentes rumores sobre la formación de una Unión Cristiana Social que contendrá grandes sectores de estos grupos, pero este proyecto aún no se ha llevado a cabo.<sup>12</sup>

Otro de los partidos tradicionalistas de la nación que sobrevivió el periodo peronista es el Partido Demócrata Progresista (PDP), moderado, izquierdista-del-centro, una organización algo anticlerical. El PDP estaba formado a principios de siglo como una unión de la Liga del Sur de Lisandro de la Torre y los partidos de otras pequeñas provincias. Originalmente se trataba de representar los intereses de los pequeños campesinos de las provincias del interior, pero hoy en día parece que es principalmente atractivo para los intelectuales y profesionales de Santa Fe. Pereciendo a un paso menos precipitado, los demócratas progresistas han logrado un nuevo periodo de vida en 1963 con el nombramiento de Pedro Arámburu como su candidato presidencial. El Partido Comunista Argentino (PCA) se encuentra entre los más grandes de la América Latina, pero ninguno de sus hombres ha sido electo para el Congreso; el partido retuvo el reconocimiento legal durante el gobierno provisional de 1955-1958, y se le prohibió tomar parte en las actividades políticas durante la administración de Frondizi; estuvo completamente fuera de la ley con el Presidente Guido en 1963. Los comunistas nombraron sus propios candidatos en 1957, apoyaron a Frondizi en 1958 y votaron en blanco en 1960, y ayudaron a los candidatos peronistas en 1962.

En enero de 1963, un nuevo partido político, llamado Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), se formó para apoyar al general Pedro E. Arámburu para la presidencia. Este es obviamente un partido bastante personalista, con muy poco contenido ideológico. Cualquier esfuerzo para determinar la posición del partido debe comenzar por examinar las ideas del general Arámburu. Sin embargo, durante la campaña de 1963 Arámburu se rehusó a exponer un programa de-

<sup>12</sup> Los peronistas sí apoyaron a los candidatos del PDC en tres provincias en las elecciones de 1962, pero no hubo una alianza formal entre los partidos nacionales.

finitivo; comprendiendo que muchos argentinos lo veían como el hombre fuerte que podía traer el orden al caótico panorama nacional, Arámburu quería ser una especie de De Gaulle argentino. Algunas personas han comparado los ideales de la UDELPA con los del PDP, ya que ese partido también postuló a Arámburu; no obstante, durante la sesión especial del Congreso en 1963-1964 los miembros de la UDELPA y del PDP votaron las más de las veces de manera opuesta. La UDELPA ha apoyado la administración de Illía, mientras la PDP se rehusó a hacerlo. Por la actuación de Arámburu entre 1955-1958 y el record de votación de los miembros de la UDELPA en el Congreso se llega a la conclusión de que ésta es básicamente una organización conservadora.

En 1964 los radicales intransigentes se dividieron en dos partidos: un grupo que conservó el nombre original UCRI y el otro que pasó a llamarse Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Esta división se precipitó por un conflicto entre Frondizi y Óscar Allende (antiguo gobernador de Buenos Aires, miembro de la UCRI) después de las elecciones de 1963. Frondizi quería que los radicales intransigentes boicotearan la elección en protesta porque el gobierno había rehusado el permiso a los peronistas para nombrar candidatos para el poder ejecutivo; por otro lado, Allende insistía en que la UCRI debía nombrar una lista completa de candidatos, y en que su propio nombre encabezara dicha lista. Aparte del antagonismo personal hay también algunas diferencias ideológicas entre los dos grupos. En general, la UCRI de Allende apoya el programa anterior a 1958, que es bastante nacionalista y está algo a la izquierda del centro, mientras la MID de Frondizi apoya la continuación de la política seguida por su líder entre 1958 y 1962.

Hay cuando menos otros cincuenta partidos que han tomado parte en una o más de las elecciones desde la caída de Perón, pero la mayoría de ellos actúan sólo en algunos de los 23 distritos electorales de la nación. Aunque algunos de esos partidos son bastante poderosos en alguna provincia aislada, ninguno ha podido obtener ni el 4% de la votación total de una elección.

Determinar la exacta distribución de la fuerza electoral entre los partidos políticos argentinos, individualmente considerados, se complica por el hecho de que los peronistas emitieron sus votos en blanco en 1957 y en 1960, y en 1958 votaron por candidatos de la UCRI; al mismo tiempo, tanto los peronistas como los miembros de la UCRI

emitieron sus votos en blanco en 1963 de una manera incalculable. Sin embargo, algunas de las declaraciones generales pueden estar en orden.

Primero, puede notarse que mientras se aproximaban las elecciones del Congreso en 1965, había cuatro sectores de más o menos la misma fuerza: peronistas, radicales populares, radicales intransigentes (incluyendo los miembros del MID) y los que se podrían llamar "partidos menores". En las cinco elecciones nacionales entre 1957 y 1963 la UCRP ha variado muy poco, fluctuando entre el 25% en 1958 y el 20% en 1962. Lo mismo es básicamente cierto por lo que hace a los votos obtenidos por los partidos menores, que han fluctuado entre el 24 y el 31%; los votos para los candidatos de la UCRI en 1957, 1960 y 1962 se mantuvieron entre el 21 y el 25%, pero subieron al 42% en 1958 (debido al gran número de peronistas que votaron por los candidatos de los radicales intransigentes) y bajaron al 16% en 1963 (cuando los partidarios de Frondizi emitieron sus votos en blanco). En 1962 —el único año en el cual fue permitida una completa libertad electoral— los partidos peronistas obtuvieron casi el 32% del voto total.

TABLA 1  
ELECCIONES NACIONALES ARGENTINAS: 1955-1963<sup>19</sup>

Partido	1957	1958	1960	1962	1963
Peronistas	2 132 806 <sup>1</sup>	808 651 <sup>1</sup>	2 228 014 <sup>1</sup>	2 999 146	628 515
UCRP	2 016 929	2 229 244	2 119 094	1 857 587	2 419 268
UCRI	1 847 583	3 778 561	1 832,248	2 301 397	1 541 452
Socialistas	524 311	520 830	746 750	426 134	617 377
FNPC	499 400	290 200	786 442	556 622	538 425
PDC	419 630	327 744	347 316	212 605	436 922
PDP	263 865	164 532	241 611	158 114	555 891
Otros	998 730	857 446	610 569	860 120 <sup>2</sup>	2 783 175 <sup>3</sup>
Totales	8 703 254	9 077 208	8 912 044	9 304 849	9 520 025

<sup>1</sup> Estas cifras representan el número efectivo de votos en blanco, la mayoría de los cuales fueron emitidos por los peronistas.

<sup>2</sup> Esta cifra incluye 262 020 votos en blanco, muchos de los cuales fueron emitidos por peronistas disidentes.

<sup>3</sup> Esta cifra incluye 1 668 482 votos en blanco, la mayoría de los cuales los emitieron peronistas y miembros de la UCRI.

*Los miembros del Partido y su organización*

La afiliación a los partidos políticos en Argentina difiere bastante de lo que se acostumbra en los Estados Unidos, donde se es demócrata o republicano simplemente proclamándose como tal. Hacerse miembro de un partido político argentino es un asunto mucho más serio. Es difícil describir el procedimiento exacto por el cual se llega a ser miembro, pues esto varía de partido a partido, aun cuando alguno de estos partidos deja este problema a sus organizaciones locales. Los socialistas demócratas siguen una sola política nacional que puede servir para ilustrar el método generalmente usado. Para poder ser elegido como miembro del PSD uno debe ser votante y tener "un medio honesto de ganarse la vida". Cualquiera que cumpla con estos requisitos puede ir a la oficina local del PSD para pedir una solicitud que se debe llenar por cuádruplicado. En estas solicitudes únicamente se piden datos personales, tales como edad, ocupación y dirección, así como un juramento de que se mantendrán los principios ideológicos del partido. Después de haber sido recomendado por dos personas que hayan estado en el Partido Socialista Democrático por lo menos dos años, la solicitud es devuelta a la oficina local del partido. Si es aprobada, se envía al Comité Ejecutivo Nacional PSD. Si es aprobada por éste, el solicitante es admitido. Si no hay oficina local del partido en la localidad del candidato —como frecuentemente ocurre con el PSD— la solicitud puede hacerse directamente al Comité Ejecutivo Nacional.

El organismo más alto de cada partido es la Convención Nacional. Los delegados se distribuyen entre las provincias de diferentes maneras: los radicales dan a cada provincia un número de delegados igual al de representantes que tengan en el Congreso; los conservadores reconocen un número de delegados proporcional al número de votos que haya habido en la provincia en la última elección nacional; y los cristianos demócratas simplemente dan cinco delegados a cada provincia. En todos los casos los delegados son escogidos al nivel local por miembros del partido, elegidos después de una votación secreta. Hay generalmente puestos de mayor y menor representación en cada una de las delegaciones provincianas. La mayoría de los partidos exige

que los delegados cubran los mismos requisitos que los miembros de la Cámara de Diputados, y que no sean diputados.

Las convenciones nacionales generalmente se reúnen cada año; sin embargo, algunos partidos se reúnen cada dos. Las funciones de la convención son básicamente las mismas de las de los demócratas en los Estados Unidos. 1) Se hace un programa del partido (no es frecuente que se readopte el programa del año anterior); 2) Se corrigen los estatutos del partido; es sorprendente que esto ocurra tan seguido como la adopción de nuevos programas; 3) Se decide si el partido entrará o no en las alianzas electorales al nivel nacional, y se aprueban o desaprueban las alianzas al nivel provinciano; 4) En los años de elección presidencial, la convención escoge el candidato del partido.

En las reuniones de la Convención Nacional los partidos son dirigidos por Comités Nacionales (que pueden ser llamados Comités Ejecutivos Nacionales o Juntas Nacionales). Los miembros de los Comités Nacionales varían desde once, en el caso del PDC, a cuatro por provincia en el UCRP; en cualquier caso los miembros se escogen a nivel local y no por la Convención Nacional, que tiene poco control sobre ellos. Aparte de llevar las tareas diarias del partido, el Comité Nacional dirige campañas electorales nacionales, controla la parte financiera del partido, y llama a sesiones especiales de la Convención Nacional si es necesario.

La organización dentro de las diversas provincias depende de las reglas locales, pero en general estas organizaciones provinciales son simples miniaturas de la nacional. Hay generalmente convenciones provincianas en que se redactan programas locales y nombran candidatos para gobernador y para la Cámara de Diputados. Los Comités Ejecutivos Provinciales normalmente tienen las mismas funciones —a un nivel más bajo— que los Comités Nacionales. La mayoría de los partidos tienen convenciones municipales o de distrito, en las cuales nombran legisladores y consejeros municipales.

Cada uno de los partidos nacionales está altamente centralizado; cada organismo tiene casi un completo poder disciplinario sobre sus subordinados. Las medidas disciplinarias generalmente toman una de estas cuatro formas: amonestación privada, condenación pública, suspensión y expulsión. Los miembros son frecuentemente disciplinados por separarse de los principios ideológicos del partido. Un miembro del partido que no participe en sus órganos puede ser amonestado o condenado por estar en desacuerdo públicamente con el programa del

partido o con sus principios. Un diputado al Congreso puede inclusive ser expulsado del partido por rehusarse a votar de la manera que se le exija. Por ejemplo, en septiembre de 1960 el presidente Frondizi presentó en el Congreso un proyecto para que el Jefe del Ejecutivo le pasara a las compañías privadas —nacionales o extranjeras— concesiones para la explotación de reservas de fuerza — una medida en extremo controvertida. Enfrentándose a ciertos votos negativos de los partidos de oposición la suma necesitaba el apoyo de 97 de los 110 miembros de la UCRI en el Congreso. Al principio, muchos de los diputados de la UCRI se unieron a la oposición no asistiendo a las sesiones en las cuales el proyecto fue discutido, pero bajo la amenaza de la acción disciplinaria, la mayoría de ellos regresó y votó por el proyecto. Nueve miembros se rehusaron a hacerlo; al mes siguiente el Comité Nacional de la UCRI expulsó a tres de ellos y suspendió a los otros seis.

El poder de expulsión se usa frecuentemente para dirimir disputas dentro del partido. En el partido socialista, por ejemplo, había un fuerte conflicto ideológico desde el tiempo de la Revolución libertadora hasta 1958. En julio de ese año el ala izquierda del partido ganó la mayoría de los puestos en el Comité Ejecutivo Nacional y casi inmediatamente expulsó a todos los miembros del ala derecha del Comité. Esto condujo pronto a la formación de dos partidos socialistas. Virtualmente la misma cosa había pasado el año anterior en la Unión Cívica Radical, y con los mismos resultados.

La centralización del poder se logra primeramente a través de los poderes disciplinarios ya mencionados y mediante el poder de cualquier órgano del partido para intervenir en cualquiera otro de menor jerarquía. Por ejemplo, el Comité Ejecutivo Nacional Demócrata Cristiano puede decidir que el PDC, organización de la provincia de Córdoba, no estaba siguiendo la línea ideológica correcta. Esto podría causar la remoción de todos los funcionarios del partido en esa provincia, y ocasionar el cambio del programa anual y de la constitución local, enviándose a alguien de la oficina nacional para atender sólo al partido. Finalmente, se harán nuevas elecciones para elegir nuevos funcionarios y los programas, etcétera, serán rehechos; antes de que esto suceda, sin embargo, los miembros recalcitrantes del PDC pueden ser eliminados de las listas del partido.

Los poderes de disciplina e intervención de los órganos nacionales de los partidos impiden que haya cualquier clase de garantía en los

estatutos del partido que aseguren la autonomía local. Los partidos en Argentina no son más federales en su naturaleza que la nación misma.

### *Reglamentos gubernamentales*

El reglamento gubernamental de los partidos políticos es un fenómeno relativamente reciente en Argentina. Aunque el reglamento fue establecido de manera perentoria por decreto ejecutivo de 1931 y nuevamente en 1945, no fue sino hasta 1949 cuando el Congreso aprobó un Estatuto de los partidos políticos. Antes de esto había habido una gran agitación en contra de los reglamentos. Los proyectos introducidos en el Congreso en 1922, 1925, 1927, 1933, 1936, 1938, 1940, 1941 y 1943 no pudieron ser eliminados del comité.

Cuando el reglamento llegó fue invariablemente para propósitos del partido. El primero fue el decreto del general Uruburu en agosto de 1931 que pedía la extensión del reconocimiento legal para cada partido con todos sus candidatos, anteriores de cada elección. El principal propósito de este decreto era casi con seguridad el quitar de la elección presidencial de 1932 al candidato de la UCR, Marcelo Alvear. Después del motín de 1943 otro decreto fue promulgado, pero duró muy poco tiempo. Después de la elección de Perón en 1946, los peronistas dominaron el Congreso y dieron a Argentina su primer Estatuto de Partidos Políticos. El rígido control establecido por esta ley (Nº 13645 de diciembre 30, 1949) fue atacado, sin resultado, por casi todos los miembros de la oposición del Congreso.<sup>13</sup> Este estatuto peronista fue anulado en 1956 por la administración de Arámburu porque "no estaba en conformidad con los principios básicos de la estructura Democrática y Republicana de la Constitución Nacional".<sup>14</sup> Fue reemplazado con otro decreto ejecutivo que fue también anulado después del golpe de 1962 "para poder hacer imposible el reconocimiento y la acción electoral de esos grupos caracterizados por su organización antidemocrática y sus tendencias totalitarias".<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Todas las cifras electorales están tomadas de los reportes oficiales de la División Electoral del Ministerio del Interior, *Resultados electorales comparativos y Elecciones generales del 7 de julio de 1963*, Buenos Aires, mimeógrafo, 1963.

<sup>14</sup> Ver Cámara de Diputados, *Diario de sesiones*. Septiembre 28-29, 1949, pp. 4199-4209, 4216.

<sup>15</sup> Decreto 19044 de octubre 16, 1956.

El reglamento vigente fue también promulgado por decreto ejecutivo, esta vez como resultado de la toma del poder por el sector azul o legal de las fuerzas armadas. De acuerdo con este decreto cada partido político debe obtener reconocimiento legal en la manera siguiente: 1) Dentro de cada distrito electoral —la capital federal y las 22 provincias— en las cuales si el partido desea actuar debe obtener las firmas de un 0.4% de los votantes calificados (un mínimo de 500 y un máximo de 4 000), que aprueban el nombre del partido, declaración de principios, programa, y autoridades constitucionales y provisionales; 2) Las firmas y documentos deben ser presentadas a la corte local electoral, la cual en 10 días aprobará o desaprobará la petición. (Si la desaprueba las razones deben ser indicadas, y el partido puede volver a hacer la petición en cualquier tiempo). Si es aprobada el partido obtiene personalidad jurídica oficialmente.<sup>16</sup> Los partidos que han recibido cuando menos un 3% de votos válidos en las elecciones de 1960 están exentos de este procedimiento.

Hay multitud de restricciones impuestas a los partidos cuando desean escoger un nombre, escribir su constitución, programa, etcétera. Algunos son los siguientes: 1) el nombre del partido no puede ser el de una persona ni derivarse de él, no debe afectar las relaciones exteriores de la nación o demostrar antagonismo hacia personas, clases, razas o religiones; 2) el programa del partido debe “expresar su conformidad en mantener la forma federal democrática, republicana, representativa del gobierno.”<sup>17</sup> Prescindir de todas las formas de discriminación arbitraria y no usar los símbolos de dictaduras pasadas; 3) el partido no puede aceptar contribuciones de ninguna agencia del gobierno, de ningún negocio en el cual intervenga el mismo, uniones, asociaciones de negocios o profesionales o personas anónimas.

El decreto da cuatro razones para la disolución de un partido político: no presentar candidatos en tres elecciones nacionales consecutivas, no obtener el 3% de los votos, dar instrucción militar a sus miembros y la violación del propio decreto.

<sup>16</sup> Decreto 7162 de julio 24, 1962.

<sup>17</sup> Decreto 12530 de noviembre 19, 1962.

<sup>18</sup> *Ibid.*